

La zafra desde adentro: los rostros detrás del corte de caña de azúcar en Veracruz, México

Héctor Adolfo Quintanar Pérez*

Facultad de Antropología, Universidad Veracruzana, México

A partir del mes de noviembre, justo antes de que el invierno azote con los fríos las tierras calientes del centro de Veracruz, pertenecientes a los municipios de Coatepec, Emiliano Zapata y Jalcomulco y aprovechando los vientos que el Otoño brinda a los campos, los jornaleros se preparan como cada año para participar en el tradicional corte de caña de azúcar que van a surtir a los ingenios del estado en la producción de azúcar y sus derivados. Fiel a su nombre : “La zafra”, que tiene sus orígenes del idioma árabe y significa “travesía”, refleja hasta el día de hoy la necesidad que tienen cientos de cortadores que se trasladan desde poblaciones a más de 200 km del epicentro del corte, para dar abasto a las miles de toneladas de producto que se necesita extraer para solventar las necesidades de productos azucareros de las grandes urbes y que representa uno de los mayores ingresos a miles de familias que subsisten de esta actividad económica y también simboliza la identidad de un gran número de poblaciones que se mantienen económicamente activas y que basan su historia desde épocas tempranas como la Colonia de las actividades campesinas y ganaderas entre las que se incluye la centenaria práctica de la zafra.

Desde poblaciones del vecino estado de Puebla y de comunidades aledañas a la zona de corte, los jornaleros transforman el paisaje de la zona semiárida central en una especie de sabana que se forma por las miles de toneladas de caña extraídas y de las cuales sólo quedan residuos quemados por el primer proceso del corte, en el cual se necesita realizar una quema del campo en cuestión para quitar las hojas e impurezas del tallo para posteriormente realizar el

* Profesor de la Universidad Veracruzana, Facultad de Antropología, México. Arqueólogo y master en Antropología por la misma Universidad.

desprendimiento con machete y el acomodamiento de las mismas dentro del mismo terreno. En esta práctica, los cortadores se exponen no sólo a los riesgos que implica el trabajo de campo, como es el enfrentarse a las altas temperaturas producidas por el sol y el fuego, o la fauna local que suele en ocasiones atacar a los trabajadores, como sucede con las culebras o alacranes que abundan en la región. También se exponen a una larga exposición al humo producido en el primer momento de la quema y la escasa cultura de protección al trabajador por parte de los capataces, quien en muchas ocasiones los envían al campo sin protección alguna a los gases tóxicos y sin protección en pies y manos para los jornaleros.

Esta práctica, aunque históricamente tradicional e importantísima en la región, debe ser rediseñada para un mejoramiento de las condiciones laborales, así como para un perfeccionamiento de las técnicas que ayuden a bajar los niveles de contaminación que produce el mismo proceso, pues se ven afectados no sólo los elementos ambientales, sino la fauna y las poblaciones en general por el gran deterioro y erosión que causa la misma.

LA ZAFRA DESDE ADENTRO Héctor Adolfo Quintanar Pérez





















LA ZAFRA DESDE ADENTRO Héctor Adolfo Quintanar Pérez

